

**Intervención de la presidenta Metsola durante la reunión extraordinaria del Consejo Europeo**  
*17 de abril de 2024*

Gracias, Charles.

Buenas noches a todos.

Dentro de cincuenta días, cientos de millones de europeos empezarán a acudir a las urnas. Como saben, he estado visitando los Estados miembros con otros diputados al Parlamento Europeo para escuchar a los ciudadanos. Las personas con quienes nos hemos reunido han mencionado entre sus principales prioridades la lucha contra la pobreza y contra la exclusión social, la seguridad, el fortalecimiento de la economía y la creación de nuevos puestos de trabajo.

Estas son las cuestiones en las que la gente espera que obtengamos resultados, como ya hemos hecho en el ámbito de la migración. Por eso me congratulo de nuestro debate sobre el impulso al crecimiento económico y el refuerzo de la competitividad europea, apoyado por el análisis de Enrico Letta en su informe de alto nivel sobre el futuro del mercado único. Todo esto llega en un momento crítico.

Estimados colegas:

El mercado único es el modelo de crecimiento propio y singular de nuestra Unión. Ha demostrado ser un poderoso motor de convergencia y nuestro activo más valioso. Hoy, las personas pueden vivir, trabajar y estudiar en cualquier lugar de nuestra Unión y viajar por toda ella. El mercado único ayuda a las empresas —grandes y pequeñas— a instalarse allí donde quieran, lo que les proporciona un mayor acceso al mercado y al mismo tiempo fomenta la competitividad. También permite a los consumidores disponer de opciones más amplias, a menor precio y con una mayor protección de sus intereses. Al constituir el mayor mercado único democrático a escala internacional, incluso ha reforzado nuestra posición en el mundo.

Y, sin embargo, las nuevas realidades geopolíticas y los retos cada vez más complejos han destapado las vulnerabilidades de nuestro mercado único. ¿Cómo podemos hacer que Europa sea más competitiva, más innovadora y más autónoma? ¿Cómo atraer a las empresas, crear empleo y aumentar el crecimiento económico?

Lo que estamos debatiendo aquí no es algo nuevo. Desde hace más de treinta años, el mercado único es un proyecto en evolución, vinculado inherentemente a las prioridades estratégicas de la UE. En este momento debemos recordar que el proyecto del mercado único europeo es profundamente político y siempre lo ha sido. Y estoy convencida de que nuestro espacio económico sigue albergando el potencial de generar beneficios aún más amplios para nuestra ciudadanía. Ahora debemos renovar nuestro compromiso con él.

Esto significa profundizar en el mercado único para que vuelva a estar a la altura de las necesidades del contexto actual, especialmente de las transiciones ecológica y digital de nuestras economías. Solo aumentando la productividad, acelerando las inversiones en capacidades industriales propias —en particular, en redes eléctricas inteligentes— e integrando el mercado único en los ámbitos de la energía, las finanzas y las telecomunicaciones podremos reducir las dependencias estratégicas y a la vez apoyar y sostener el crecimiento económico.

El mercado único es nuestro mayor motor económico y debe reflejarse en una nivelación al alza de nuestras comunidades. Es así como abordaremos la exclusión social, tanto material como digital.

En la práctica, esto requerirá un mayor esfuerzo para igualar las condiciones. Con la adopción de la Ley de Servicios Digitales, la Ley de Mercados Digitales y la Ley de Inteligencia Artificial se han dado pasos decisivos en la dirección correcta. Pero se necesita ese mismo nivel de compromiso en lo que respecta a la energía y, más en general, a la transición ecológica.

La realidad es que, si bien nuestros objetivos están a la vanguardia mundial —lo que es un motivo justificado de orgullo—, la burocracia excesiva corre el riesgo de frenarnos. Hay sitios, por ejemplo, donde las fases de desarrollo para construir un parque eólico marino pueden durar tanto como todas las fases de la construcción de un parque eólico terrestre. Esto supone que, en la actualidad, la construcción de infraestructuras más eficientes es significativamente menos atractiva en Europa.

Pero, además de ser un obstáculo para las inversiones estratégicas y para nuestras ambiciones climáticas, la burocracia también es una barrera para la inclusión socioeconómica. Las manifestaciones de los agricultores son un ejemplo muy claro en el que nuestras ambiciones no se ajustaron a las necesidades y expectativas de nuestra ciudadanía. Este problema no es en absoluto exclusivo de la agricultura, y la Agenda Estratégica así debe reflejarlo.

Por eso siempre he sostenido que, para que la transición ecológica funcione (y tiene que funcionar), debe incorporar todos los sectores. No puede dejar a nadie atrás. Debe ofrecer verdaderos incentivos y redes de seguridad a la industria. La ciudadanía debe tener confianza en el proceso y debe poder permitírselo. De lo contrario, se corre el riesgo de empujar a cada vez más personas a la comodidad de los extremos, justo en el mismo momento —paradójicamente— en el que pedimos a la gente que apoye a Europa. No podemos permitir que esto ocurra.

Nuestro progreso económico se ve también frenado por la fragmentación de nuestro sector financiero y, más concretamente, por los obstáculos a los flujos de capitales en nuestra Unión. Aunque las inversiones ecológicas han cobrado impulso en los últimos años, queda por colmar una brecha anual de más de 400 000 millones de euros que, incluso aunque nos replanteemos nuestro enfoque en materia de ayudas estatales, simplemente no puede cubrirse solo con financiación pública.

La libre circulación de capitales es una de las cuatro libertades fundamentales del mercado único, pero tras décadas de integración sigue habiendo obstáculos que afectan a nuestra competitividad mundial.

Si queremos que nuestras empresas e industrias se expandan e innoven, si queremos generar empleo, incentivar mejores oportunidades de ahorro para nuestros ciudadanos, generar riqueza y garantizar la competitividad de Europa, tenemos que crear las condiciones y los marcos adecuados para que nuestras empresas emergentes y pymes se queden en Europa. Es decir, tenemos que completar nuestra unión bancaria y nuestra unión de los mercados de capitales. Como dije antes, la profundización del mercado único siempre ha sido una cuestión de voluntad política. Ha llegado el momento de volver a hacernos cargo de esta cuestión para no correr el riesgo de perderlo todo.

Es así como podremos mostrar a nuestros ciudadanos que el nuestro es un proyecto que ofrece resultados. Como podremos abordar los problemas reales y amortiguar las dificultades que experimentan las empresas y familias de toda Europa que afrontan unas facturas más caras y unos mercados de la vivienda inciertos y las personas a quienes les cuesta llegar a fin de mes. Como garantizaremos a largo plazo la competitividad, la prosperidad y el liderazgo en la escena mundial.

En el proceso de profundizar nuestro mercado único, implantar reformas y prepararnos para el mundo cambiante en el que nos encontramos, la ampliación de la Unión hacia Ucrania, Moldavia, Georgia y los Balcanes Occidentales debe seguir ocupando un lugar destacado en nuestra agenda estratégica y política. En ese sentido, la aprobación del Mecanismo de Reforma y Crecimiento para los Balcanes Occidentales es un paso en la buena dirección. Demuestra una vez más que, sin duda, el mercado único nos hace atractivos. Aproxima a nosotros a nuestros aliados de los Balcanes Occidentales, con lo que nuestro continente, nuestra Unión, nuestro modo de vida europeo y todos nosotros saldremos reforzados. El Parlamento Europeo así lo entendió, y por eso unimos nuestros esfuerzos para aprobarlo en un tiempo récord.

Estimados colegas:

Inicié mi intervención de hoy haciendo referencia a las preocupaciones de los ciudadanos. Los europeos también quieren que reforcemos nuestras estructuras de seguridad y defensa para defender la paz y la democracia durante los próximos cinco años. Lo que está sucediendo en nuestras fronteras debe seguir ocupando un lugar destacado en nuestra agenda.

Rusia persiste en sus ataques ilegales e indiscriminados contra Ucrania, a la que ya le hemos prestado un intenso apoyo político, diplomático, humanitario, económico y militar. Nuestro apoyo a Ucrania no puede flaquear. Tenemos que acelerar e intensificar la entrega de los equipos que ese país necesita, también en cuanto a defensa antiaérea.

No podemos cejar en nuestros esfuerzos.

Lo mismo ocurre en relación con los intentos de Rusia de distorsionar los relatos y reforzar los sentimientos favorables al Kremlin de cara a las elecciones europeas de junio mediante la desinformación. Esto ya no es una mera amenaza sino una posibilidad real, y tenemos que estar preparados para contrarrestarla. A este respecto, permítanme asegurarles una vez más que el Parlamento Europeo, como siempre, está preparado para apoyar al Consejo por todas las vías posibles para rechazar y neutralizar cualquier injerencia malintencionada en nuestros procesos de decisión democráticos.

En cuanto a la situación en Oriente Próximo, los ataques sin precedentes con drones y misiles llevados a cabo por Irán contra Israel corren el riesgo de inflamar nuevas tensiones en la región. Como Unión, seguiremos trabajando para lograr una desescalada y evitar que la situación degeneren en un mayor derramamiento de sangre.

El año pasado, el Parlamento Europeo votó abrumadoramente en favor de incluir al Cuerpo de los Guardianes de la Revolución Islámica en la lista de organizaciones terroristas. Es una postura que mantenemos. Y, ante los nuevos y preocupantes acontecimientos, son necesarias y están justificadas nuevas sanciones contra Irán por sus programas de drones y misiles.

En Gaza, la situación sigue siendo desesperada. Permítanme reiterar que el Parlamento Europeo seguirá presionando para lograr un alto el fuego. Continuaremos exigiendo el retorno de los rehenes restantes y sostenemos que Hamás no puede seguir operando con impunidad. Así es como haremos llegar más ayuda en Gaza, como salvaremos vidas inocentes y como atenderemos a la urgente necesidad de una solución de dos Estados que ofrezca una perspectiva real a los palestinos y seguridad a Israel.

Estimados colegas:

Este es el último Consejo Europeo antes de las elecciones de junio. Quiero darles las gracias por esta colaboración tan interactiva y por todo lo que ya han hecho para apoyar nuestros esfuerzos por impulsar la participación electoral. Y tengan la seguridad de que el Parlamento seguirá trabajando hasta el último momento de la legislatura para servir a toda la ciudadanía europea.